

# KANJI PARA RECORDAR I

*Curso mnemotécnico para  
el aprendizaje de la escritura y  
el significado de los caracteres japoneses*

James W. Heisig  
con  
Marc Bernabé y Verònica Calafell

**Herder**

# Índice

Prefacio a la versión española .....	7
Introducción .....	9
PARTE PRIMERA: <i>Cuentos</i> (LECCIONES 1–12) .....	23
PARTE SEGUNDA: <i>Argumentos</i> (LECCIONES 13–19) .....	135
PARTE TERCERA: <i>Componentes</i> (LECCIONES 20–56) .....	207
Índices	
I. Kanji .....	451
II. Componentes .....	470
III. Kanji según número de trazos .....	473
IV. Palabras clave y significados de componentes .....	485

# Prefacio a la versión española

Marc Bernabé y Verònica Calafell

ESTE LIBRO ES una reinención en castellano del ya clásico libro que James W. Heisig escribió en el año 1977 y que ha demostrado su validez y su rabiosa función didáctica durante todos estos años: *Remembering the Kanji: A complete course on how not to forget the meaning and writing of Japanese characters*. Con él, miles de estudiantes de japonés de todo el mundo han podido superar el temible escollo que representan los kanji de este bello idioma, calificado por los exploradores y misioneros portugueses del siglo XVI como «lengua del diablo» por su dificultad.

La mayoría de los estudiantes de japonés se empeñan en desesperarse, pensando que los kanji solamente se pueden aprender ante una mesa, hincando los codos en ella y escribiendo una y otra vez el mismo carácter, a base de un colosal esfuerzo memorístico. Nosotros mismos hemos luchado con el mismo problema durante años y, efectivamente, es desesperante. Sin embargo, este libro demuestra que, si contamos con una buena estructura y un buen método «imaginativo», como lo llama el Dr. Heisig, el muro que representan los kanji puede derribarse sin tanto esfuerzo. Esperamos que muchos otros estudiantes puedan también derribar este muro a través de esta versión en castellano.

La creación de este libro fue un trabajo colaborativo, hecho posible gracias a un año sabático del Dr. Heisig en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. A partir de nuestro contacto, la idea de hacer una versión española de *Remembering the Kanji* empezó a plantearse ya no como una idea, sino como una realidad que tardó pocos pero muy intensos meses de contacto diario en materializarse.

Calificamos esta versión castellana como de «reinención» más que de «traducción», porque gran parte de los contenidos de la obra original están estructurados sobre juegos de palabras o asociaciones culturales que hacen imposible una «traducción» en el sentido más ortodoxo de la palabra. Sin embargo, tanto el método como la disposición de los caracteres son completamente fieles al original.

Otro gran escollo para la preparación de este libro es la selección de *una* sola palabra clave concreta para cada uno de los kanji. Tengamos en cuenta que los kanji son una forma de escritura milenaria, y que los caracteres han venido cambiando tanto de forma como de significado a través de los años, y en la actualidad muchos de ellos tienen varios significados que incluso en ciertos casos son contradictorios. Cuando ha sido posible, hemos elegido el sentido predominante del kanji. En otros casos, hemos elegido sentidos secundarios por usarse dichos sentidos en las combinaciones de kanji más frecuentes o simplemente porque el sentido principal había sido adoptado ya por otro kanji de anterior aparición.

Sin embargo, no hemos podido evitar que haya varias palabras clave con sentidos puramente sinónimos. Lo que sí hemos descartado han sido palabras con la misma raíz (por ejemplo, «confianza» y «confiar») para representar kanji distintos. Incluso así, hay casos en los que es prácticamente imposible encontrar otra solución por falta de sinónimos apropiados. La mayoría de los problemas mencionados surgen en la tercera parte del libro, en la que el lector debería tener ya la suficiente autonomía como para cambiar a su antojo una palabra clave que no crea apropiada, eso sí, andándose siempre con mucho cuidado porque se trata de una operación en la que el tiro puede salir muy fácilmente por la culata.

Por último, hemos tenido muy en cuenta que el público de este libro está en todo el mundo hispanohablante y no solo en un país concreto. Por ello, hemos intentado utilizar un español «neutro», entendible en España y en toda Latinoamérica. Así, hemos evitado palabras y expresiones totalmente normales en España pero extrañas o incluso malsonantes en ciertos países americanos, y viceversa. Si por error o ignorancia hemos utilizado españolismos, agradeceríamos que se nos advirtiera de ellos para corregirlos en futuras ediciones.

Nos gustaría agradecerle al Dr. Heisig la confianza que ha depositado en nosotros para crear la versión en español de su libro y por estar siempre ahí, brindándonos sus valiosos consejos e indicaciones. Gracias también a la Editorial Herder por su interés en el proyecto y por haber posibilitado su publicación en condiciones algo extraordinarias.

L'Ametlla del Vallès (Barcelona)  
4 de febrero de 2001

# Introducción

James W. Heisig

EL OBJETIVO DE ESTE libro es proporcionar al estudiante de japonés un método sencillo para correlacionar la escritura y el significado de los caracteres japoneses de modo que ambos aspectos resulten fáciles de recordar. El libro no está únicamente pensado para el principiante, sino también para el estudiante más avanzado que desee obtener una solución al constante sentimiento de frustración que surge al olvidar cómo escribir los kanji, y para el estudiante que desee un modo de sistematizar lo que ya conoce. Este método ofrece una nueva perspectiva desde la cual aprender los kanji, mostrando cómo desglosar las complejidades del sistema de escritura japonés, señalando sus elementos básicos y sugiriendo modos de reconstruir los significados a partir de dichos elementos.

Existen, por supuesto, muchas cosas que las páginas de este libro *no* harán por nosotros. No vamos a encontrar nada sobre cómo se combinan los kanji para formar palabras compuestas. Ni tampoco hablaremos de los distintos modos de pronunciar los caracteres. Además, se han omitido todo tipo de cuestiones relacionadas con su uso gramatical. Todos estos son temas que deben ser tratados de forma especial e independiente. De todos modos, podemos simplificar enormemente la memorización del significado y de la escritura de los kanji —que quizás sea la barrera más difícil de superar con creces al aprender japonés— si aislamos ambos aspectos y los estudiamos por separado.

## KANJI PARA OLVIDAR Y KANJI PARA RECORDAR

Lo que hace que sea tan fácil olvidar los kanji es que *carecen de conexión alguna con los patrones normales de la memoria visual*. Estamos acostumbrados a las montañas y a las carreteras, a las caras de la gente y al aspecto de las ciudades, a las flores, a los animales y a los fenómenos naturales. Aunque solamente podamos recordar inmediatamente una fracción de lo que vemos, estamos seguros de que, si prestamos suficiente atención, podremos recordar cualquier cosa que queramos. Esta confianza no existe en el mundo de los kanji. La aproximación más cercana al tipo de patrones de memoria que requieren los kanji son los diversos alfabetos y sistemas numerales que conocemos. La diferencia estriba en que, mientras dichos símbolos suelen ser

pocos y muchas veces están relacionados con sonidos, los kanji son miles y no tienen valores fonéticos consistentes. No obstante, los métodos tradicionales para aprender los caracteres japoneses han venido siendo hasta ahora los mismos que los métodos para aprender los alfabetos: repetir las formas una por una, una y otra vez, año tras año. Dejando aparte todo valor ascético que pudiera tener dicha actividad, el modo más efectivo sería primero el de relacionar los caracteres a algo no relacionado con su sonido, para así romper vínculos con la memoria visual, en la que confiamos al aprender los alfabetos.

Los orígenes del sistema de escritura japonés se remontan a la antigua China, al siglo XVIII antes de la era cristiana. La escritura china, en la forma en la que la encontramos codificada unos 1.000 años más tarde, consistía básicamente en detallados caracteres pictográficos. Al transcurrir los siglos, dichos caracteres sufrieron varias transformaciones y un proceso de estilización, así que en el momento en el que los kanji fueron introducidos en Japón, gracias a unos monjes budistas de Corea, y los japoneses empezaron a experimentar con la escritura china para ver cómo la podían adaptar a su propio idioma (aproximadamente entre los siglos IV y VII de nuestra era), ya se trataba de caracteres mucho más ideográficos y abstractos. Los japoneses efectuaron sus propias contribuciones y cambios con el tiempo, algo que cabía esperar. Y siguen haciéndolo, como cualquier otra cultura oriental moderna que utilice los kanji, aunque más en cuestiones de uso que de forma.

Esta historia es tan fascinante que muchos han respaldado el estudio de la etimología como un modo de aprender los kanji. Sin embargo, el estudiante se da cuenta rápidamente de los muchos puntos débiles de dicho enfoque. Es muy atractivo ver el antiguo dibujo de una mujer grabado tras su respectivo kanji, o descubrir la forma rudimentaria de una mano, un árbol o una casa. Pero cuando apartamos la vista del carácter, la clara memoria visual del familiar objeto sirve de poco para recordar cómo escribir el kanji. Los estudios etimológicos son de mayor ayuda *tras* haber aprendido los kanji de uso general. Antes de eso, lo único que hacen es añadir más obstáculos a la memoria. Necesitamos distanciarnos de forma mucho más radical de la memoria visual.

Vamos a describirlo de un modo alternativo más gráfico. Imaginémonos llevando un caleidoscopio a la luz y manteniéndolo lo más inmóvil que nos sea posible. Intentemos grabar en la memoria el peculiar dibujo que el juego de luz, espejos y piedrecitas de colores ha formado. Es posible que nuestra memoria no esté lo suficientemente habituada a estas cosas y que tardemos un rato, pero supongamos que lo conseguimos tras unos minutos. Cerramos los ojos, trazamos el dibujo en nuestra mente y a continuación comparamos nuestra propia imagen con la original hasta que estamos seguros de que la hemos memorizado bien. En ese momento, pasa alguien y nos da un golpe en el codo. Se pierde el dibujo y aparece una nueva combinación en su lugar. Nuestra memoria empieza inmediatamente a dispersarse. Apartamos el calei-

doscopio, nos sentamos e intentamos redibujar lo que acabábamos de memorizar; pero es inútil. No existe nada en nuestra memoria a partir de lo cual podamos sostener la imagen. Los kanji son exactamente lo mismo. Podemos sentarnos en nuestro escritorio y escribir y reescribir media docena de caracteres durante una hora o dos pero al día siguiente descubriremos que, al ver algo similar, se borra nuestra memoria anterior o a lo sumo la nueva información confunde irremediamente a la antigua.

Pero esto no es lo más curioso. Lo más curioso es que en lugar de admitir abiertamente que eso es culpa de la memoria visual, nos acusamos de tener poca memoria o de falta de disciplina y seguimos empeñados en estudiar una y otra vez con los mismos métodos. Así que si conseguimos darnos cuenta de que el problema radica en un uso impropio de la memoria visual, podremos entrever las posibilidades de otro tipo de memoria que podría ocuparse con relativa facilidad de la tarea: la *memoria imaginativa*.

Llamamos memoria imaginativa a la capacidad de evocar imágenes creadas puramente en la mente, sin contar con el apoyo de ningún tipo de estímulo visual real o recordado. Cuando nos acordamos de nuestros sueños estamos utilizando la memoria visual. El hecho de que muchas veces mezclemos lo que nos ha pasado en la vida real con lo que ha ocurrido en un sueño es un indicativo de la fuerza que pueden llegar a tener estos estímulos imaginativos. Los sueños se pueden desglosar en partes discernibles, mientras que el total del sueño es fantástico; pero aun así los sueños tienen el poder de ejercer la misma fuerza sobre la memoria perceptiva que los estímulos externos. También es posible utilizar la imaginación de este modo mientras estamos despiertos, y utilizar todas sus capacidades para ayudar a una memoria visual que, definitivamente, no tiene capacidades suficientes para evocar los kanji.

Dicho de otro modo, si logramos descubrir un número limitado de elementos básicos en los caracteres y hacer una especie de alfabeto con ellos, dándole a cada uno una imagen propia, juntándolos para obtener otras imágenes, y de este modo construir complejos cuadros en la imaginación, podremos superar la barrera creada por la memoria visual. Este alfabeto imaginativo debería ser tan riguroso como uno fonético al restringir cada elemento a un solo valor básico; pero su gramática carecería de la mayoría de los controles del lenguaje ordinario y de la lógica. Sería como una especie de mundo de ensueño en el que todo podría ocurrir, y además de modo distinto para cada persona. La memoria visual se utilizaría mínimamente, solamente para construir el alfabeto. Después de ello, cada cual sería libre de vagar a su antojo por el interior de la lámpara mágica de los patrones imaginativos, según sus propias preferencias.

De hecho, muchos de los estudiantes del sistema de escritura japonés realizan algo semejante de vez en cuando, creando sus propias ayudas mnemotécnicas, pero nunca desarrollando una base organizada para utilizarlas. Del